

DIARIO DE UN ESPECTADOR



Emilio Romero

Estas son sus cadenas

● La «línea política» del periódico «ABC» viene a ser algo así como el mes de mayo de los madrileños: tan pronto luce un sol caliente, como llueve o viene frío de Guadarrama. Tan pronto aclama a algún socialista relevante como tritura sin piedad a Felipe González. Esto se llama «entusiasmos o depresiones emocionales». El tema del paro es la gran cruz que tienen encima los socialistas, porque el mundo del trabajo o el mundo obrero es su columna vertebral. El drama de su tiempo en el poder es que han aumentado el paro en proporciones parecidas a lo que querían alcanzar de empleo. Y ésta es la gran baza de todas esas fuerzas políticas que componen una esperanza de alternativa al socialismo en el poder y que no explotan debidamente. Lo que llamamos el centro o la derecha, o ambas cosas juntas, o el mundo liberal-conservador, se entretiene en mil cuestiones y no golpea seriamente sobre el socialismo en lo más sensible de su justificación política e histórica y que además constituye la parte principal de las preocupaciones nacionales. Está muy claro que el socialismo en el poder ha atascado la economía en cuanto a una necesidad obligada de crecimiento y ha aumentado el paro de manera estremecedora. Naturalmente, el líder de un partido y el presidente de un Gobierno asume la responsabilidad personal colectiva, pero el gran problema de Felipe González es que es un verdadero prisionero de un partido que tenía recetas para todo y luego resulta que la realidad ha puesto de manifiesto que el socialismo en el mundo moderno es una necesidad, pero no es una solución.

Sus cadenas

● Todos nuestros socialistas contemporáneos no son otra cosa que una buena tropa de románticos, de ilusos, en cuanto a la libertad, a la igualdad y la justicia, y ahora en el poder tienen el orgullo de estar instalados, y con la arrogancia clásica del mando. Sus cadenas no son otras que su ideología. Hubo un tiempo, frente a la sociedad injusta, explotadora e inhumana, en que tuvieron razón. La razón de acabar con ella. Pero tampoco tenían las fórmulas de felici-

dad. La sociedad iba asumiendo el origen de la quereña social, y el socialismo se iba quedando sin razones. Su argumento principal es que desde el Estado había que hacer casi todo y la sociedad no podía ser otra cosa que obediente. De este asunto, los comunistas fueron estrictos y puros. Ahí tenemos el gran ejemplo de Rusia, pero en Occidente, y en otros muchos pueblos, el hombre y la sociedad se revelan y aspiran al protagonismo. El socialismo, sin embargo, aspira a ser gradualista en el cambio de sociedad y se integra en los sistemas democráticos. Acepta las libertades y el pluralismo, pero con el objetivo a largo plazo de remodelar todo eso, al aire de los viejos axiomas. El fenómeno es que el crecimiento de la riqueza o de la prosperidad y la creación de trabajo se corresponde con sociedades liberales que han asumido obligaciones sociales, aunque esta procedencia fuera socialista. Este es el gran problema de los socialistas contemporáneos. Los países con Gobiernos socialistas van a peor en niveles de vida —aunque su clase dirigente está bien instalada—, mientras que los países con Gobiernos liberales de varias especies van a mejor. No se trata de regresar a nada. El fenómeno ha sido que «la derecha ha asumido la izquierda», mientras que la izquierda —que es el socialismo— al asumir derecha, entonces la acusan de traidora. Al Gobierno de Felipe González se le ha ocurrido dictar algunas medidas limitadamente liberalizadoras, y entonces algunos políticos socialistas y los dirigentes sindicales acusan a esa política de «neoliberal». Estas son las cadenas de Felipe González. Su origen es socialista, y su buen sentido le obliga a ser un poco liberal, y entonces se llena de contradicciones. Y esto le ocurre en todas las cosas. En un tiempo fueron «autonomistas» —referidos al País Vasco y Cataluña— y ahora son «nacionalistas». En los comienzos sostuvieron siempre la opinión de que no eran «atlantistas» y ahora han descubierto que el compromiso con la Europa de Occidente es total.

Inconsecuencia permanente

● El grave problema de nuestros socialistas, a la

hora de gobernar, es que son la inconsecuencia permanente, porque ellos vienen de «las ideas» y ahora resulta que esas ideas difícilmente pueden introducirse en la realidad. El milagro de Felipe. Entonces lo chocante, lo sorprendente, lo estrambótico, es que, a pesar de todas estas contradicciones, inconsecuencias, malos resultados, Felipe González siga manteniendo ciertas dosis de confianza popular, aunque sin los caracteres que nos dicen a diario esas grandes faras del suceso electoral y que se llaman «las encuestas». A España le han salido dos biotipos originalísimos y que solamente este país puede producir: Adolfo Suárez y Felipe González. El segundo está mejor equipado intelectualmente que el primero, pero los dos están fabricados para agradar, sin que nadie entre en el análisis de la conveniencia. Es lo mismo que esos chicos encantadores que gustan o impresionan a algunas chicas, luego se casan y resulta que los matrimonios son un fracaso. Adolfo Suárez se vio obligado a dimitir por los resultados de su gestión. Cuando estos resultados empezaron a verse en toda su proporción, comenzaron a faltarle las asistencias y no solamente las asistencias exteriores, sino las de su propio partido. El socialismo está intimidando más a las organizaciones de la sociedad que lo hizo el centrismo, porque son más «dictadores» y después se resienten menos por dentro, en virtud de que el socialismo es más homogéneo que el centrismo. Esa es la razón de que tenga más vida política Felipe González, pero está en la misma situación que Suárez. La única diferencia es que se defiende más o mejor desde dentro. Y después, Felipe González asume la misma actitud que asumía el general Franco o Adolfo Suárez: que se desgasten sus ministros. El poder es sagrado y hay que conservarlo. La gestión de los socialistas es mala. El propio periódico «ABC» ha publicado ayer y anteayer dos textos reveladores, independientemente de sus emociones pendulares: una entrevista con Pablo Garrica, presidente del Banesa, y un espléndido artículo de José Joaquín Ysasi-Izasmendi. Pero los socialistas no pueden complacer a ninguno de los dos, aunque pensaran que tenían razón.

José Antonio González Garrica
Presidente de Acción Familiar
de La Rioja

De la píldora al infanticidio



Utilización del feto in vivo

Con motivo de la publicación de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el proyecto de ley de despenalización del aborto, se han producido numerosos comentarios que, por ser muy diversos y hasta contradictorios, han originado una manifiesta desorientación.

Según la sentencia, el proyecto de ley es disconforme con la Constitución por falta de garantías suficientes en la protección de la vida de la madre y del niño que está por nacer, pero admite la licitud del aborto en caso de violación, grave riesgo para la salud o la vida de la madre o probabilidad de que el niño nazca con graves taras físicas o psíquicas.

Acción Familiar rechaza la despenalización del aborto porque «nunca se puede legitimar la muerte provocada de un inocente» y constituye, además, un grave ataque no solamente a la persona humana, sino también a la familia, y así se reconoce en el Código Penal belga.

La experiencia mundial ha puesto ya de manifiesto que la despenalización, aún siendo restrictiva, abre un portillo, que en la práctica conduce a su absoluta liberalización, y no disminuyen los abortos clandestinos; desde hace doce años, se han practicado doce millones de abortos, en los Estados Unidos; en la región de Bolonia, en Italia, se practica el aborto en el ochenta por ciento de los embarazos.

La autorización del aborto en embarazos avanzados —la legislación española no señala límites de edad— ha conducido a la utilización del feto como animal vivo para la experimentación, como material de la industria cosmética y con fines terapéuticos, hasta el punto que, en Francia, el Comité Nacional Consultivo de Ética ha tenido que señalar normas restrictivas y de vigilancia para evitar la utilización de los fetos «in vivo» y el aumento del número de abortos por la creciente demanda industrial; resulta paradójico que se pida respeto para el feto todavía vivo o para su cadáver cuando ha sido sacrificado, eso sí, legalmente.

Si se acepta que el valor de la vida humana del no nacido depende de la aceptación o rechazo de los padres se llega con fría y rigurosa lógica al infanticidio. En

1982, se inició la polémica en los Estados Unidos en el caso de la recién nacida Jane Doe, retrasada mental; la intervención quirúrgica necesaria fue rechazada por los padres, a quienes el juez dio la razón. En Inglaterra, el doctor Leonard Arthur dejó morir sin asistencia a un niño mongólico, a petición de los padres, también fue absuelto.

Miedo al niño

Ante la gravedad y extensión de esta práctica criminal, el Ministerio de Sanidad de los Estados Unidos, la Academia de Pediatría y ocho organizaciones han establecido la obligatoriedad de prestar la asistencia técnica necesaria al recién nacido, aun en contra de la voluntad de los padres, pero algunos tribunales han dado la razón a éstos. Cuando una sociedad vive presa del miedo al niño por las responsabilidades que conlleva se afe-

rra a cualquier argumento para evitar la vida con los anticonceptivos y si es preciso para destruirla.

En esta lucha de vida o muerte Acción Familiar llama la atención sobre la pobreza —por no decir ausencia— de actividades que apoyadas por el Estado tiendan a combatir las causas creadoras de situaciones sociales que luego se invocan para permitir el aborto. Apoyo a la investigación de la medicina y cirugía del feto en las que ya se han logrado grandes progresos y pueden salvar muchas más vidas que las buscadas mediante el aborto; generosamente financiado por el «Insalud»; ayuda a la estabilidad de la pareja deteriorada por el divorcio; ofertas de trabajo para el matrimonio juvenil; protección a la familia numerosa; supresión del castigo fiscal a los matrimonios, cuando trabajan ambos cónyuges; educación libre y gratuita para lograr una juventud sana que no sea víctima de la pornografía y de la droga; protección socioeconómica a la embarazada en riesgo de abortar; estímulo y facilidades para la adopción de niños no deseados; ayuda a las instituciones (Acción Familiar, Adefida, Provida, etc.) que realizan la protección de la madre y del niño.

La vieja Europa está dictando normas para la protección de la natalidad porque la población activa no puede soportar la carga de los jubilados y nuestros «progresistas» políticos siguen los equivocados caminos de quienes no quisieron la dulce carga de los niños y ahora están abrumados por el triste peso de los incapacitados para el trabajo.

Ojo al rodillo

Como es inevitable la sentencia del Tribunal Constitucional, va a tender a evaluarse como un triunfo o una derrota del Gobierno o de la oposición. Conviene recordar, no obstante, que lo suprimido es el carácter previo al recurso, lo que supone que la oposición podrá seguir utilizando la vía de la inconstitucionalidad cuando lo estime oportuno, pero sin que eso suponga ya la paralización de la ley antes de su entrada en vigor.

Dicho lo anterior, y partiendo del éxito socialista, en este caso concreto convendría que el Gobierno y su partido atemperasen su otra vez visible tendencia al triunfalismo. La supresión del recurso previo de inconstitucionalidad exige, como contrapartida, un mayor rigor en los textos de las leyes aprobadas por la mayoría socialista. Rigor que no siempre se ha tenido en cuenta, y ahí están como ejemplo los demasiados frecuentes resoluciones judiciales recibidos por el Gobierno, del que la LOAPA puede ser el paradigma. A partir de ahora, esa tendencia del PSOE a la chapuza en la letra de alguna reforma tendrá que ser revisada concienzudamente. Un recurso de inconstitucionalidad ganado por la oposición después que una ley haya estado en vigor meses y aun años, sería una gravísima, e irreparable, derrota jurídica y política del Gobierno.

(De Pedro Alcaraz,
en «La Voz de Galicia».)